

«3ª MOSTRA BIBLIOGRÁFICA DE BETANZOS»
dedicada al
ANUARIO BRIGANTINO

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ*

De sopetón, diríase, y sin esperarla, me llega a principios de esta semana, una convocatoria para que colabore en la presentación de una «*MOSTRA BIBLIOGRÁFICA*» que conmemore la próxima edición, en el presente año, del número 25 del *Anuario Brigantino*. Me ha cogido de sorpresa esta convocatoria, debo declararlo, y aun puedo decir que cumplo con ella y estoy aquí para pronunciar gustoso unas palabras casi por casualidad, porque de haberse retrasado unos días la citada presentación ya me encontraría yo en Madrid para cumplir con deberes familiares que uno no puede ni debe eludir.

Una «*MOSTRA BIBLIOGRÁFICA*» como ésta a la que asistimos no tiene otro sentido que repasar la historia del *Anuario Brigantino* desde el primero al último número, que ya seguramente dentro de unos meses saldrá a la luz pública. Yo recuerdo perfectamente cómo se gestaban los primeros *Anuarios*, de la mano de aquel inolvidable Cronista de la Ciudad, don Francisco Vales Villamarín. Era una tarea casi personal, en la que don Francisco ponía a prueba todo su tesón, que era mucho, y su envidiable voluntad de trabajo para reivindicar como fuese el buen nombre de la ciudad y esos recovecos de la pequeña historia tantas veces imprescindibles para escribir luego la grande y la general historia, tanto de los pueblos como de las naciones.

Don Francisco Vales Villamarín tropezó con muchas dificultades para llevar a término la publicación del *Anuario*. No era su ánimo el que desfallecía, pero sí lo eran los medios de los que podía disponer, tanto económicos como materiales, que muchas veces dificultaban que el *Anuario*, tan querido por él, saliese a la calle en las condiciones y la periodicidad debidas. Todo el mundo sabe el interés que puso don Francisco en la publicación del *Anuario* y el trabajo que le costaba compaginar la atención que debía a la publicación de los Boletines de la Real Academia Gallega, de la que era Secretario perpetuo, con la edición de cada uno de los números del Boletín anual de la ciudad que le vio nacer. Y el *Anuario Brigantino*, lo digo porque conversé muchas veces con don Francisco sobre esto, era para él como la niña de sus ojos, algo que quería ver crecer en calidad y contenido para que su ciudad, que tantos motivos tiene para enorgullecerse de sus publicaciones periódicas, se sintiese reconfortada con una publicación que iba de menos a más, con todas las limitaciones que imponían las circunstancias del momento, no muy favorables para la hacienda municipal. Fueron cuatro los *Anuarios* que se publicaron bajo la dirección

*José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.

de don Francisco Vales Villamarín: los de 1948, 1949, 1951 y 1981. En sus años postreros, los últimos esfuerzos los dedicó don Francisco al *Anuario*, entregado a una tarea que ya superaba sus fuerzas físicas. A él, y a su voluntad indomable, se debe, pues, un recuerdo obligado y una demostración de agradecimiento y de afecto, que sin duda se patentizará en esta «*MOSTRA*», porque es de justicia hacerlo. Yo sé que el actual director del *Anuario* comparte con todo entusiasmo esta opinión mía.

A partir del número seis, en el año 1983, y bajo la dirección de Alfredo Erias Martínez, encargado asimismo de la dirección de la Biblioteca y del Archivo municipales, el *Anuario Brigantino* cobra nuevo vigor con un formato más acorde con los tiempos y unos apartados muy precisos para las secciones de Historia, Arte, Literatura, Etnografía, Entidades culturales y deportivas, Acontecimientos del año y Administración municipal. Empezaba a dominar el rigor documental en la publicación del *Anuario* y esto hay que cargarlo en el haber del director, mi antiguo y querido alumno Alfredo Erias. Ya desde entonces el *Anuario* fue siempre a más, tanto en la calidad de los trabajos como en la extensión de sus páginas. Reviso por ejemplo el número siete que conservo en mi Biblioteca y compruebo que cuenta con 196 páginas, mientras que el último que ha salido, el correspondiente al año 2001, tiene justamente 600 páginas, es decir un número de páginas que triplica con creces las del número siete de la segunda etapa.

No soy ajeno, ni puedo serlo, a las vicisitudes del *Anuario Brigantino*. Creo que colaboré en cada uno de los números del *Anuario* desde que se hizo cargo de su dirección Alfredo Erias. Mis trabajos, en la mayoría de los casos, han incidido en un tema, casi constante en mis preocupaciones de los últimos años, relacionado con el desarrollo y el auge del periodismo brigantino. Si algún fruto logré obtener de la persistencia en estos estudios lo cifro sobre todo en la actualización de dos figuras que brillaron, tanto en el campo del periodismo como en el de la poesía y el ensayo, este último considerado con amplitud de criterio; me refiero, claro está, a los dos hermanos Fernando y José García Acuña, que atrajeron mi atención desde el primer momento para tratar de profundizar en su vida y en su obra hasta el punto de que conseguí información clarificadora del lugar de nacimiento en Cuba del que es para mí uno de los más importantes periodistas brigantinos del siglo XIX, Fernando García Acuña. Pero hay también algo personal en esta relación mía con el *Anuario Brigantino* y es el desahogo de mis inclinaciones poéticas, de mi amor por la poesía, que yacía larvado desde los años juveniles y que se hizo más cálido e irreprimible a partir de mi jubilación. Y así, con cierta discontinuidad, pero también con un deseo de dar cauce a la inspiración poética, fueron surgiendo sucesivas carpetas de mi *Poemario de la vejez*, que, en gran parte, a partir del número once de 1988 acogió en sus páginas, año tras año, el *Anuario Brigantino*. Mas, no he venido a hablar de mí a esta tribuna y sólo de paso he dejado que fluyan mis propios sentimientos ante una obra en la que se encuentran involucradas muchas personas y, al frente de ellas, el Ayuntamiento de la ciudad, sin cuyo aliento y apoyo económico el *Anuario Brigantino* no hubiera podido existir. Después, están el director y los colaboradores de la publicación, y cito en primer lugar al director porque sin la dedicación por entero de Alfredo Erias, difícilmente hubiera sido posible la superación constante de un *Anuario* que quizá, hoy por hoy, no tenga parangón con otras publicaciones análogas en las ciudades más importantes de España. Todos los aquí presentes en esta ceremonia de presentación de la «*MOSTRA*» de los 25 años del *Anuario*, tienen a la vista una sucesión de números que van marcando ese propósito de superación de la revista, con colaboraciones en los más diversos campos

que, en ocasiones, hacen que resplandezcan nuevas luces en torno a problemas históricos o interpretaciones humanísticas y literarias que aún no habían encontrado hasta ahora un encauzamiento correcto. El rigor investigador aparece manifestándose en numerosos trabajos y es de justicia resaltarlos porque también tiene justificación con ello el enfoque de esta publicación, sin duda alguna la de más trascendencia, por la calidad de su contenido, de todas las publicaciones que se han editado en esta ciudad y en un taller de impresión, asimismo local, que no desmerece de otros extraños que disponen de material más moderno y sofisticado.

En esta hora de España y del mundo, cuando muchas preguntas sobre el destino de la Humanidad aún no han tenido ni posiblemente tengan respuesta, quisiera hacer una reflexión serena sobre aquellas premisas que ya plantearon los regeneracionistas españoles a finales del siglo XIX y principios del XX, en coincidencia con la crisis del 98. Joaquín Costa lanzó al aire una consigna muy simple para tratar de resolver los problemas de España y decía escuetamente: España lo que necesita es escuela y despensa. Escuela, digo yo ahora, como punta de lanza de la libertad, porque la ignorancia fomenta la servidumbre y limita los horizontes del hombre. Despensa, porque tampoco se puede ser libre, como no lo son hoy los países del llamado tercer mundo, cuando las necesidades más elementales de alimentación no están cubiertas y la muerte vence a la vida en un espectáculo dantesco que los medios de comunicación se encargan de recordarnos diariamente. Hay que insistir en la reducción de las desigualdades que existen en el mundo. Tal vez ya está superada en gran parte en nuestro país aquella pretensión regeneracionista de Joaquín Costa: hay escuela y hay despensa, aunque no igualitariamente para todos. Cuide, pues, el Estado, y los Ayuntamientos sobre todo, de preservar la libertad de los individuos procurando la difusión de la cultura y desterrando la ignorancia; no dudo que lo intentará el Ayuntamiento de Betanzos al alentar una publicación tan meritoria y ejemplar como lo es el *Anuario Brigantino*, al que rindo homenaje de reconocimiento y gratitud. Y para que este homenaje sea más explícito y de cariño y admiración a esta ciudad que tanto estimo, terminaré esta presentación recitando uno de los tres sonetos que dediqué a Betanzos, publicados en el *Anuario Brigantino* número 11 de 1988:

De los siglos nos llega este mensaje,
esta voz del pasado que nos guía,
este clamor de sana rebeldía
convertido en un dulce vasallaje.
¡Cuán merecido el cálido homenaje
a una ciudad que todo bien confía,
dando lección de pródiga hidalguía
hermanada y fundida en su paisaje!
Flavium Brigantium que a vivir convida,
con el peso del arte y de la historia
recreado en labor esclarecida.
No hay aquí solución contradictoria:
arte e historia sirven a la vida,
sin que nadie consiga la victoria.

Sábado 10 de mayo del 2003

